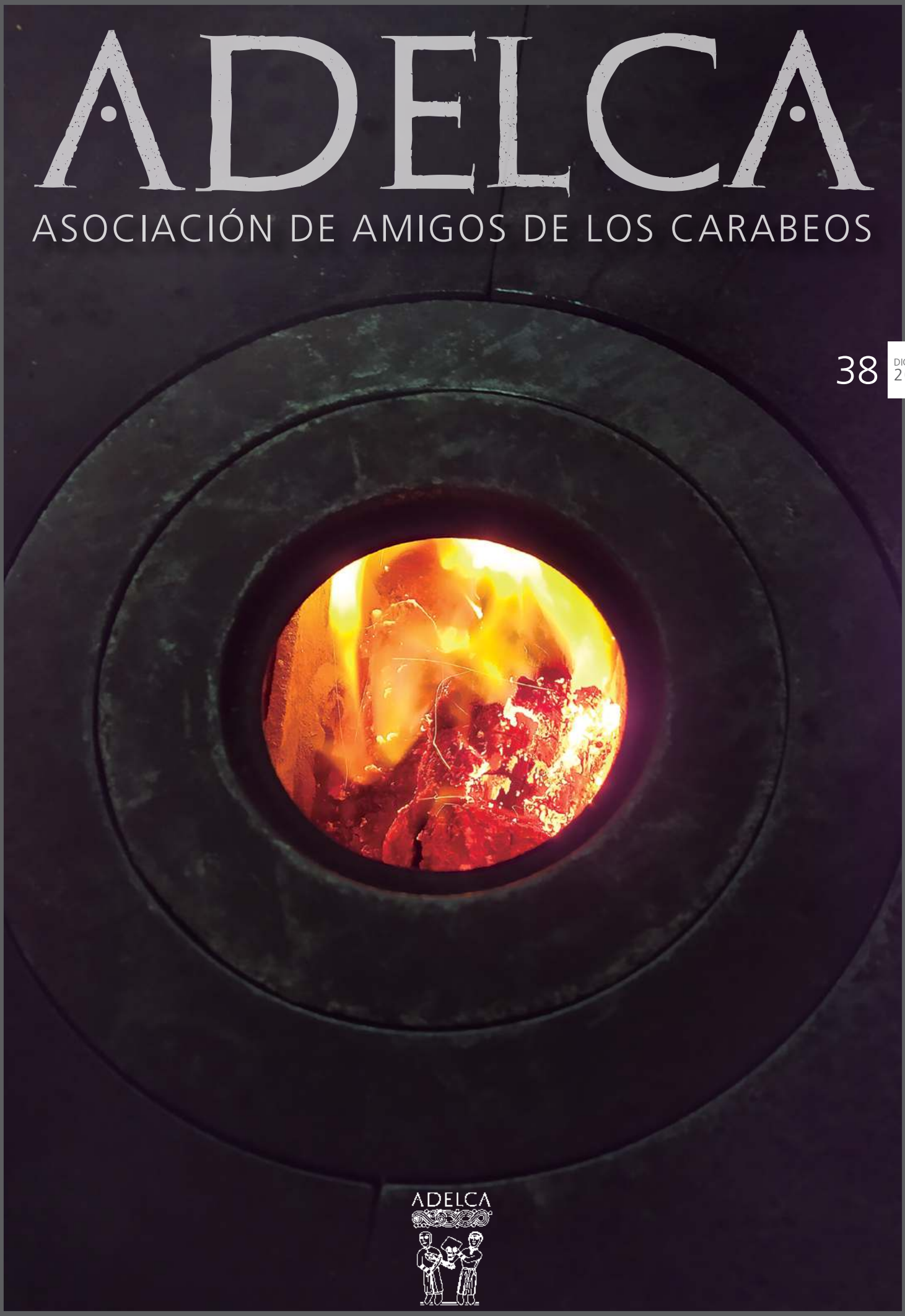
ADELCA

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CARABEOS

38 DICIEMBRE 2021



ADELCA

UN PASEO POR LA HISTORIA

Sentados delante de la tele, viendo esos concursos de preguntas que tanto proliferan en todas las cadenas, quieres poner a prueba tus conocimientos adquiridos hace tantos años, y te das cuenta de cuánto has olvidado, aunque también hayas adquirido otros conocimientos. Y pones en alerta tu imaginación y haces el propósito de cultivarte un poco más, pues, siempre estás a tiempo de aprender y de recuperar aquello que habías olvidado.

Estos pensamientos se presentan sin previo aviso, o, cuando del armario de tu memoria se descuelgan datos dignos de recordar. Y esto es lo que me ha ocurrido en este momento. Hubo unos tiempos, hace ya más de dos mil años, en que a nuestra patria se la conocía como Hispania, nombre dado por los romanos a toda la península ibérica, nombre procedente de los íberos.

Los romanos se apoderaron de toda la península y de medio mundo entonces conocido. Pero no nos fue nada mal. Nos dejaron su cultura y grandes monumentos, después de grandes luchas hasta la total conquista de la Hispania.

Y personajes de relieve sobresaliente, nacidos en la península ya hispanorromana. De alguno de estos personajes, intentaré traer aquí unos datos para recordar, no sin placer, todo aquello que sabíamos y ya casi teníamos olvidado.

Trajano
ANÓNIMO
Copyright de la imagen ©Museo Nacional del Prado

Empezaremos recordando al emperador Trajano. Nació en Itálica, ciudad cerca de Sevilla, hoy desaparecida, y que dio grandes hombres que perduran en la historia.

¿Quién no ha oído hablar, o recitado, estos versos que Rodrigo Caro dedicó en una elegía *"A las ruinas de Itálica"*?

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron en otros tiempos Itálica famosa.
…. Aquí nació aquel rayo de la guerra
Gran padre de la patria, honor de España,
Pío, felice, triunfador Trajano …

Nació Trajano a mediados del primer siglo de nuestra Era. El imperio romano alcanzó bajo su mandato su máxima extensión. Persiguió a los cristianos y hay una anécdota sobre él, que también recuerda Dante en la Divina Comedia, de que San Gregorio, conmovido por un acto de justicia del emperador hacia una viuda privada de su hijo, obtuvo de Dios que Trajano, a pesar de ser pagano, y perseguidor de los cristianos, fuese admitido en su gloria.

El que luego sería emperador Adriano, nació también en Itálica, de familia romana y, al quedar huérfano, fue adoptado por el emperador Trajano, a quien sucedió, pero no sin antes haberle casado con su sobrina Vibia Sabina. Tomó el nombre de César Trajano Adriano Augusto. Trabajó intensamente por la paz, recorriendo todas las provincias del Imperio. Salió de Roma el año 121 y estuvo visitando durante dos años la Galia, Alemania, Inglaterra, tratando de reforzar sus fronteras del ataque de los bárbaros. Continuó viajando por el imperio hasta el año 134. Ya cansado y enfermo, regresó a Roma. Su mandato conoció un largo período de paz y prosperidad. Ya en Roma, mandó construir el castillo de Sant Angelo, que aún se conserva, para que sirviera de mausoleo a los Emperadores romanos. En esa época mandó construir también la Villa Adriana a varios kilómetros de Tívoli. Fue un gran admirador de

la cultura griega. En la entrada de Atenas construyó un gran arco, llamado "la puerta adriana" en la que mandó grabar a un lado: "Esta es la de Adriano, no la ciudad de Teseo". (Teseo fue un héroe legendario, rey de Atenas, aquél que en el laberinto, guiado por el hilo que le dio Ariadna, logró salir y combatió y mató al Minotauro. Los escultores lo representan semejante a Hércules con una piel de león y una gran maza).

Adriano murió en Roma, entre grandes dolores. Le sucedió al mando del imperio Antonio Pío.

Fue aquélla una época en que la Hispania romana dio grandes personajes a la humanidad: escritores, filósofos, poetas, emperadores, pudiendo contarse entre los más significados y brillantes Lucio Anneo Séneca, político, moralista y dramaturgo, nacido en Córdoba (Corduba) el año 5 antes de Jesucristo hasta 65 años después, en que murió en Roma.

Tengo un vago recuerdo, lejano, de haber leído en algún estudio sobre este filósofo (aquí entra "todo aquello que habíamos olvidado") que había sido el pagano que más se acercó al pensamiento cristiano en la moral desarrollada en todos sus escritos. Posteriormente he confirmado en otros autores que en su pensamiento se ha hecho notar contactos verídicos con el mensaje cristiano. Tanto es así que "hasta se ha especulado acerca de que si mantuvo correspondencia con San Pablo". La emperatriz Agripina, madre de Nerón, le confió la educación de su hijo, dirigiendo la política del joven soberano, esforzándose en la libertad y la justicia social para todos los pueblos y para todos los hombres, aunque éstos fuesen esclavos. Al fin, no estando de acuerdo este sádico emperador con su doctrina, le mandó que se diera muerte. Siguiendo los dictados del estoicismo, cuya doctrina él había practicado durante toda su vida, abriéndose las venas, murió con el valor y la serenidad que había propugnado en toda su obra.

Lucano, Marco Anneo, nació también en Córdoba, y era sobrino de Séneca. Fue uno de los mejores poetas de aquella época y Nerón le favoreció con varios nombramientos políticos, pero no tardó mucho tiempo en caer en desgracia. El emperador, celoso de su talento, le prohibió leer en público sus versos. Tras competir ambos en un concurso público y ganar el premio Lucano, se despertaron los celos de Nerón, que le prohibió publicase sus versos. Entonces Lucano se unió a una conspiración contra el emperador, y, descubierto, fue condenado a muerte. Dejó varias obras escritas, pero la que más fama le ha dado ha sido "La Farsalia", sobre la guerra entre César y Pompeyo, que es bastante parcial, pues falsea la verdad histórica a favor de Pompeyo. (Farsalia era una ciudad de la antigua Grecia. En sus inmediaciones obtuvo César la victoria sobre Pompeyo, que le hizo dueño del imperio romano).

Siguiendo el hilo de este relato, sin salirnos de la provincia Bética romana, nos toca hablar ahora de Columela, nacido en Cádiz (la Gades de los romanos) a finales del siglo primero después de Cristo. Fue militar en la Legión VI, pero lo que le hizo famoso fue su gran afición a la agricultura, llegando a ser una autoridad universal en aquellos tiempos. Se sabe que poseyó tierras en la misma Roma. Su obra principal, titulada "De re rustica" (De la cosa del campo), es la más completa obra agrícola del mundo antiguo.

Marcial, fué también un poeta hispano romano, que vivió en el primer siglo y murió a finales del mismo. Ya no fue de la provincia romana de la Bética, llamada así por el río Betis, hoy Guadalquivir, sino que nació en Bilbilis (hoy Calatayud), que pertenecía a la provincia Tarraconense cuya capital, Tarraco, fue también capital de la Hispania Citerior, y en realidad, durante mucho tiempo fue la capital de la España romana. Su perímetro en aquellos tiempos era varias veces mayor que el de la actual Tarragona, y su población se cree que sobrepasaba el millón de habitantes, no en vano fue sede temporal de varios emperadores. Marcial escribió 1.600 epigramas satíricos, publicados en quince libros. (¿Qué es un epigrama? Según el diccionario de la R.A.E., es una composición poética breve de contenido satírico". Y, según el mismo Marcial, el epigrama se caracteriza por tres cosas, como las abejas: "Aguijón, miel y pequeñez"). Muchos siglos después, sobresalieron en este género en España, Lope de Vega, Quevedo y Góngora, entre otros.

No vamos a pasar por alto aquí a Marco Fabio Quintiliano, nacido en Calahorra (la Calagurris Nasica Julia, romana). Fue un gran retórico, nacido en el primer siglo hasta el año 96 en que murió. Se trasladó a Roma como profesor de retórica y fue el primer instructor público, pagado por el estado. Entre sus alumnos hay que contar con Plinio el Joven y a los sobrinos del emperador Domiciano, que le dio el título de cónsul. Su principal obra, se titula: "Institutio oratoria" (12 libros, que fueron utilizados como libro de texto en toda Europa).

A escala particular, personal, Quintiliano me fue muy familiar durante un largo período, pues no en vano pasé los primeros cuatro años de estudios en la ciudad de Calahorra, donde tiene erigida una estatua, ciudad de la que guardo gratos recuerdo.

Empezamos estas líneas con el nombre de un emperador, y las vamos a terminar haciendo mención al emperador Teodosio I, el Grande, nacido en Cauca, la actual Coca, en la provincia de Segovia, que los romanos conquistaron después de un terrible asedio (año 180 antes de Cristo). El emperador se bautizó en el año 380 y declaró el cristianismo como religión del estado. Persiguió sin tregua al paganismo y tuvo que someterse por dos veces a penitencias públicas que San Ambrosio le impuso después de las matanzas de Tesalónica. (Los tesalonicenses habían provocado un gran tumulto, y Teodosio, de carácter muy violento, les invitó a los juegos del circo y organizó con ellos una verdadera cacería en la que sucumbieron más de siete mil).

Poco a poco hemos ido descargando de datos esa estantería de la memoria, que ya casi teníamos olvidados, y en la que, sin duda, aún quedarán dormidos muchos más.

Terminando ya este apunte histórico, no debemos olvidar que la España Ibérica mucho antes de ser Hispania romana y darnos esta pléyade de grandes emperadores y literatos, tuvo que sufrir "sangre, sudor y lágrimas" hasta que los ibéricos fueron completamente asimilados. Anteriormente ya hablamos de los sufrimientos de la ciudad segoviana de Coca, pero hubo otras muchas ciudades que sufrieron el cerco romano hasta su exterminio. Vamos a recordar solamente a la ciudad de Numancia, muy cerca de Soria, en el año 133 antes de Cristo. Sus habitantes, los arévacos, resistieron las embestidas del enemigo, hasta que Escipión Emiliano circunvaló la ciudad, la forzó por hambre y después de un largo asedio la conquistó dando muerte a todos sus habitantes. Algo similar le pasó a la ciudad de Sagunto, Valencia, como consecuencia de las disputas entre romanos y cartagineses. La ciudad sufrió un asedio de ocho meses hasta que sucumbió ante las tropas cartaginesas de Aníbal, destruyendo por completo la ciudad. Era el año 219 antes de Cristo. Posteriormente, los romanos la reconstruyeron, gracias a Publio Cornelio Escipión, pasando a ser una ciudad con categoría romana.

Muchas otras ciudades de Iberia sufrieron el cerco romano hasta su conquista. La resistencia de los cántabros fue legendaria, pero Cantabria, al fin, fue romana, incorporándose a la Hispania Citerior y dependiendo del protector de Tarragona, capital de esa Hispania Citerior.

Mucho heredó España de los romanos que aún perdura, pero, desde luego, lo más preciado de su herencia fue nuestra lengua, derivada del latín que nos hermana a castellanos, gallegos y catalanes. Todos tenemos las mismas raíces idiomáticas.

Eliseo Ruiz

nos dejaron...

Evangelino García Marina
a los 95 años el día 8/1/2021

Victorina Maté López
a los 88 años el día 11/8/2021

Jesús Pastor
a los 87 años el día 9/8/2021

Como es nuestra costumbre desde hace varios años, cada cierto tiempo nos acercamos a alguno de nuestros vecinos y amigos para pasar un rato agradable y recordar, con él o ella, algunas de las vivencias principales de su vida.

Hasta ahora, los entrevistados eran personas nacidas en alguno de nuestros barrios o, por diversas circunstancias, muy relacionadas con ellos.

En esta ocasión, hemos variado un poco el criterio y hemos conversado con una mujer de ochenta y un alegres primaveras, poco conocida en nuestro entorno, y que, aunque no nació ni ha vivido en Los Carabeos, ha tenido, por sus ascendientes, clara vinculación con nuestro concejo.

Se trata de CLOTILDE ORTEGA ALONSO, habitual y cariñosamente conocida como COTI, una enérgica, optimista, agradable y entrañable mujer que, con gran amabilidad y cordialidad, nos ha contado algunas de las circunstancias más especiales acaecidas a lo largo de su vida.

¿Cuál es tu relación con Los Carabeos?
En primer lugar, mi padre nació y vivió la mitad de su vida en Barruelo, el barrio más oriental de Los Carabeos; y, en segundo lugar, yo nací en Montesclaros, lugar muy relacionado con vuestro pueblo.

¿En qué parte de Barruelo nació tu padre?
Viniendo de Arroyal, justo a la entrada, en una casa ya caída y que estaba, en la parte norte de la carretera, detrás de la casa de Isabel. Vivió allí hasta que se casó con mi madre, y, tras la boda, se fueron a vivir a Bustasur, donde vivieron ocho o diez años.

¿Cómo se llamaban tus padres?
Mi padre, como ya he dicho, natural de Barruelo de Los Carabeos, se llamaba Julián Ortega González; y, mi madre, nacida en Bustasur, se llamaba Florencia Alonso Fernández.

¿Tienes hermanos o hermanas?
Sí. Éramos una familia muy numerosa, ya que mis padres tuvieron diez hijos. Mi madre solía decir que, en cuanto su marido se quitaba los pantalones, ella quedaba ya embarazada.

¿Todos nacisteis en Bustasur?
No. Nacieron primero cuatro en Bustasur, luego dos nacimos en Montesclaros y más tarde otros cuatro en Bustasur. Mis padres y los cuatro primeros hijos se trasladaron a Montesclaros, porque como mi padre era ferroviario, le dieron una casa cerca de la estación de allí, ya que, con otros obreros, se dedicaban al mantenimiento de las vías del ferrocarril de la antigua Robla.

¿Estuviste mucho tiempo en Montesclaros?
No. Me bautizaron allí, pero, al poco tiempo, ya me bajaron a Bustasur, y allí pasé los primeros años de mi niñez.

¿Cómo fue tu infancia en dicho pueblo?
Pues, la verdad, no tengo muchos recuerdos de los primeros años vividos allí, porque, cuando tenía seis años, con el consentimiento de mis padres y mío, un tío nuestro, que no tenía hijos, me llevó con él a Mataporquera.

Es decir, la parte principal de tu niñez la pasaste en Mataporquera.
Si. Pero, aunque estuve allí siete años, cuando tenía trece, falleció mi padre con sólo cuarenta y dos años. Y, cuando fallecía un ferroviario, sus hijos tenían derecho a ir uno de los colegios que tenía la compañía, ya que, para tal fin, a los trabajadores, les descontaban de su nómina una pequeña cantidad. A mí me mandaron al Colegio de Huérfanos Ferroviarios de Palencia, exclusivo de mujeres y regentado por las Religiosas Salesianas. Creo que este centro se cerró en junio de 1.982, y actualmente se halla bastante deteriorado.

Y como tus primeros años fueron movidos, ¿cuánto tiempo estuviste allí?
Estuve cuatro años y medio, hasta que cumplí los dieciocho. Al llegar a la mayoría de edad, me marché, y volví con mi madre, a Bustasur.

Y, ¿cómo se arreglaba tu madre para dar de comer a tantos hijos?
Solía poner una bandeja o una cazuela grande, con una cuchara para cada uno, y comíamos de ellas todos juntitos. Yo era mala comedora, y, cuando no quería más, uno de mis hermanos, Julián, se ponía muy contento porque así le tocaba más.

Los medios que había en casa, serían escasos, ¿no?
Hambre nunca pasamos, porque, además de la pensión que le quedó a mi madre y lo que trabajaba mi hermano el mayor, cultivábamos algo y teníamos animales en casa. Por tanto, nunca nos faltó lo más necesario.

¿Te acuerdas aún de alguna comida que os preparaba tu madre?
Te podía decir varias, pero una que nos ponía a menudo era una buena rebanada de pan casero untada de mantequilla y miel, y acompañada de nueces.

De niña, ¿cómo eras?
Era bastante movida y traviesa. No paraba quieta.

Entonces, suponemos que tendrás muchas travesuras o anécdotas para contar
Por supuesto. Por ejemplo, en Bustasur, un día, jugando a pillar con mis hermanos y mi prima en el aserradero, me caí y me pegué contra la esquina de un tronco de roble, y casi me saco un ojo.

Otro día, íbamos encima de la hierba del carro mi prima y yo con una niña de Alicante y, al pegar la rueda con una piedra grande, el carro entornó. Mi prima saltó, yo empujé a la niña de Alicante para que no la pillara el carro, pero yo quedé debajo de él. Como quedé inconsciente, pensaron que estaba muerta y me llevaron a casa. Al darse cuenta mi madre que tenía la mano torcida, intentó colocarla bien, pero me hizo tanto daño que recobré el conocimiento y vieron que estaba viva, cuando, fuera, había gente llorando por mi muerte. Como sangraba por la barbilla, a los tres días vino el médico y como me dio varios puntos sin anestesia ni nada, casi le doy una patada en la entrepierna del daño que me hizo.

De tu estancia en Mataporquera, ¿te acuerdas de alguna fechoría?
Por supuesto. Un día me mandó mi tía con el botijo a buscar agua a la fuente. Como había mucha gente, dejé el botijo en la fila para coger la vez y le dije a la que iba delante que me avisara, y me fui a jugar con otras niñas a las canicas. Después de un rato, cuando

me tocó el turno, llené el botijo y me fui para casa. A pesar de que le dije a mi tía que había mucha gente, no me creyó y me echó una bronca grandísima. Como yo decía la verdad y ella no me creyó, me dio tanta rabia que tiré el botijo contra el suelo, y, lógicamente, quedó hecho añicos. Después de contárselo a mi tío, que estaba en la cantina, volví a casa y mi tía seguía muy enfadada. Un señor, al ver lo que pasaba, me cogió en brazos y me llevó a su casa. Aunque mi tío fue después a buscarme, dormí allí aquella noche, y volvía a casa al día siguiente.

Por lo que dices, no te gusta mentir.
No me gusta mentir, y, si miento, me queda remordimiento y me encuentro muy mal. Hace unos meses, en un bar, al mover un tiesto, se me cayó sin querer. Cuando vino el dueño, le dije que había sido una pareja que había estado allí. Pero, a las pocas horas, tenía tanto remordimiento, que tuve que llamarle para decirle la verdad y comentarle lo mal que me encontraba,

Y volviendo a lo anterior, del colegio de Palencia ¿tienes alguna anécdota?
Una vez, sin que se dieran cuenta, uní con alfileres las faldas o hábitos de dos monjas que estaban sentadas. Imagínate su asombro al levantarse y empezar a andar. En otra ocasión, escondí la campana con la que nos llamaban para entrar en clase, y así hasta que la encontraron, estuvimos un rato más en el recreo.

A partir de los dieciocho años, ¿cómo era tu vida en Bustasur?
Cuando volví del colegio de Palencia, y, a pesar de que estaba bien acompañada, mi vida aquí era muy aburrida. Por ello, pasado un tiempo, mi prima y yo preparamos una pequeña maleta y nos fuimos a Bilbao, a

buscarnos la vida. Mirábamos los anuncios del periódico, y, un día, vimos que, en una casa, necesitaban una cocinera y una doncella. Yo no tenía idea de cocina, pero nos presentamos y nos cogieron.

Tu primer trabajo, ¿fue de cocinera?
Sí. El primer día me mandaron prepararles un pollo. Tuve que llamar a mi hermana Angelines para que me dijera cómo hacerlo, y, les debió gustar, porque me dijeron que ya me avisarían para que se lo preparara igual otras veces. Una de las veces que me lo pidieron, después de servirles los primeros platos, como estaban esperando el pollo, les dije que aún estaba vivo y sin guisar, y vaya cara de sorpresa que pusieron, Menos mal que lo tenía preparado, se lo serví inmediatamente y les volvió a gustar. Al ver que era una broma, ese día me dieron un regalo, que aún guardo como recuerdo.

¿Te duró mucho ese trabajo?
Como no me gustaba mucho esa vida, al cabo de un tiempo me marché y me coloqué en la fábrica de lámparas Nicanor Pérez, de Derio (Bizkaia). Allí estuve varios años, y, cansada de levantarme a las seis de la mañana y no volver a casa hasta las siete de la tarde, me busqué otro trabajo.

Y ¿dónde fuiste a parar?
Pues a un campo bastante diferente. Fui al Hotel Avenida, cerca de la Basílica de Begoña, en Bilbao, donde estuve bastante tiempo.

¿Qué tal tu estancia allí?
En general bien. ¡Ah!. Recuerdo una incidencia que me pasó allí. El Director me acusó de haber robado en la lavandería dinero de la chaqueta de un cliente. Y como yo ante las mentiras no me callo, le denuncié, todo se aclaró y a él le multaron, por mentir, a pagarme una pequeña indemnización. Un día me llamó al despacho y pensé que me iba a despedir, y cuál fue mi sorpresa que me hizo entrega de la misma, y me comentó que me iban a mandar de gobernanta a otro hotel, entonces perteneciente a la misma cadena Aránzazu, y que, si yo no aceptaba, cogerían a una persona de fuera. Así que me fui de gobernanta al Hotel Nervión, muy próximo al Ayuntamiento de Bilbao.

Y, cambiando de tercio, ¿dónde conociste a tu marido?
Nos conocimos en Bilbao. Andaba siempre detrás de mí y yo pensaba que era un pesado. Cuando sabía que entraba a trabajar a las tres, allí aparecía él con su moto.

¿Cuándo os casasteis?
Te vas a sorprender, pero no nos casamos hasta el 11 de junio de 2.004, cuando yo tenía ya sesenta años, y porque él me lo pidió.

¿Dónde os casasteis?
Fue muy sencillo. Nos casamos en el Juzgado de Reinosa, y, después, lo celebramos con una comida en Aguilar de Campoo.

Tras la jubilación ¿volviste a Bustasur?
Desde bastante tiempo antes, ya veníamos aquí a pasar las vacaciones. Alquilábamos la casa de la escuela para ver si el cambio de clima le venía bien a mi marido. Y, ya jubilados, hicimos una casa y nos vinimos a vivir al pueblo de forma permanente.

Y ya jubilados, ¿a qué os dedicabais?
Disfrutando de la tranquilidad del pueblo, hemos hecho un poco de todo. Hicimos una especie de garaje, en principio para guardar carbón, leña y otras cosas, pero, al final, se convirtió en una especie de bar donde echaban la partida, poníamos música y nos reuníamos. Pero, un día, le dije a mi marido que ya estaba cansada de abrir tantas horas y lo cerramos. Ahora se ha convertido en una especie de txokillo para los vecinos que tienen derecho de admisión. Yo no tengo que hacer nada, porque ellos solos se arreglan para preparar lo que necesitan o pagar lo que beben.

Por desgracia, tú marido ya falleció.
Sí. Él ya falleció, pero yo sigo muy a gusto aquí y no quiero marcharme. Como digo a menudo, no quiero que me saquen de aquí si no es con los pies por delante.

Y, ahora, ¿en qué ocupas la mayor parte de tu tiempo?
Lo primero, en cuidarme y hacer lo que me apetece en cada momento. Como no paro, cuido los gatos, me entretengo en un poco de huerta que tengo, o subo muchos ratos al bar de Montesclaros. Allí ayudo a veces a la persona que lo lleva, y, si pone música, me pongo a bailar, porque el baile me gusta mucho y me viene bien para mover todo el esqueleto.

Y para terminar el rato tan agradable que hemos pasado, queremos agradecer a COTI el habernos hecho partícipes de algunas de sus vivencias y por habernos atendido y acogido con gran bondad, afabilidad y amabilidad.

Te deseamos COTI sigas conservando la salud, el espíritu positivo y la lucidez de los que gozas actualmente, y puedas seguir disfrutando de tu bien ganada y merecida jubilación. Recuerda siempre que, aunque muchos de nuestros amigos aún no te conocen personalmente, desde ahora, por ser como eres y por tu ascendencia carabeana, serás una más entre nosotros y tendrás reservado un lugar especial a nuestro lado.

DE CANTABROS Y ROMANOS III

Una vez derrotados los cántabros, los romanos no se limitaron a saquear los recursos de los vencidos (objetivo principal de la mayoría de las guerras) sino que habían ganado la guerra para quedarse. Para ello hicieron lo que llevaban siglos reproduciendo después de conquistar a un pueblo: adaptar el nuevo territorio a las costumbres del resto del imperio. Esto pasaba por fundar una ciudad (civitas) que sería la capital de la zona y una serie de ciudades más pequeñas (vici) para administrar las distintas comarcas. Estos núcleos de población estaban unidos a través de una amplia y compleja red viaria (calzadas) que permitían un rápido y seguro tránsito de personas y mercancías.

Hormiguera (Cantabria) – Término territorial Juliobrigense (iglesia de Santa Juliana)

Civitas (ciudad)

La ciudad era la capital de un territorio y podía ser de nueva construcción o aprovechar un núcleo de población existente, adaptándola a las nuevas necesidades. En general, la planta se basaba en dos calles que se cortaban perpendicularmente: el cardo (orientación norte-sur) y el decumano (orientación este-oeste). Alrededor de la intersección se establecía el foro donde se encontraban el principal edificio administrativo (basílica o juzgado), el mercado (tabernas) y los edificios religiosos (templos, como mínimo el del dios de la ciudad). En distintos puntos de la ciudad ser encontraban otros edificios que proporcionaban servicios: baños públicos (termas), entretenimiento (teatro, anfiteatro y circo) y monumentos conmemorativos. Como en todo tiempo a lo largo de la historia, había casas de distintos tipos, entre las que destaca la domus que era el domicilio de las familias de alto nivel y estaban construidas alrededor de un atrio (patio interior techado, excepto el centro) rodeado de habitaciones de distinto uso: dormitorios, cocina, comedor, etc. En Cantabria esta ciudad fue Juliobriga (ver segunda parte del artículo).

Civus (ciudad pequeña, poblado)

La vicus era una ciudad pequeña que servía de apoyo a la ciudad en la administración del territorio, gestionando una parte de él. Su número se intentaba ajustar al terreno ocupado por las tribus indígenas antes de la conquista y en muchas ocasiones se aprovechaba un poblado anterior. En Campoo se conocen algunas por los textos antiguos: Octaviolca, Moreca, Aracillum, etc. No se han encontrado sus restos, excepto la primera que podría estar en Camesa-Rebolledo, aunque con dudas (ver segunda parte del artículo).

Villa (casa de campo, granja)

La villa tenía una doble función: casa de recreo y explotación agrícola. Las primeras servían de residencia temporal de personajes de alto nivel y eran muy lujosas, aunque también administraban un gran terreno donde

podían trabajar un buen número de esclavos. Las segundas eran la vivienda fija de una familia que vivía de la explotación de un terreno más o menos grande, con un reducido número de esclavos. En Campoo sólo se conocen la de Camesa-Rebolledo, aunque con dudas (ver segunda parte del artículo) y la de Santa María del Hito (siglos III-V) que no se puede ver porque la volvieron a cubrir después de la excavación.

Mansio, caupona y mutatio (posada, venta)

La característica general de estos centros es que estaban al lado de una calzada o camino. La mansio estaba administrada por la autoridad oficial, acogía principalmente a oficiales del ejército y gente de negocio y tenían un buen nivel de servicios: termas, amplias habitaciones, cuadras, etc. La caupona era de carácter privado y daba los mismos servicios que la mansio, pero de peor calidad y a veces se "confundían" con prostíbulos. La mutatio se dedicaba al cambio de vehículos y caballos de refresco, aunque algunas tenían otros servicios: arreglo de carros, veterinario, etc.

Castrum (*) (campamento militar)

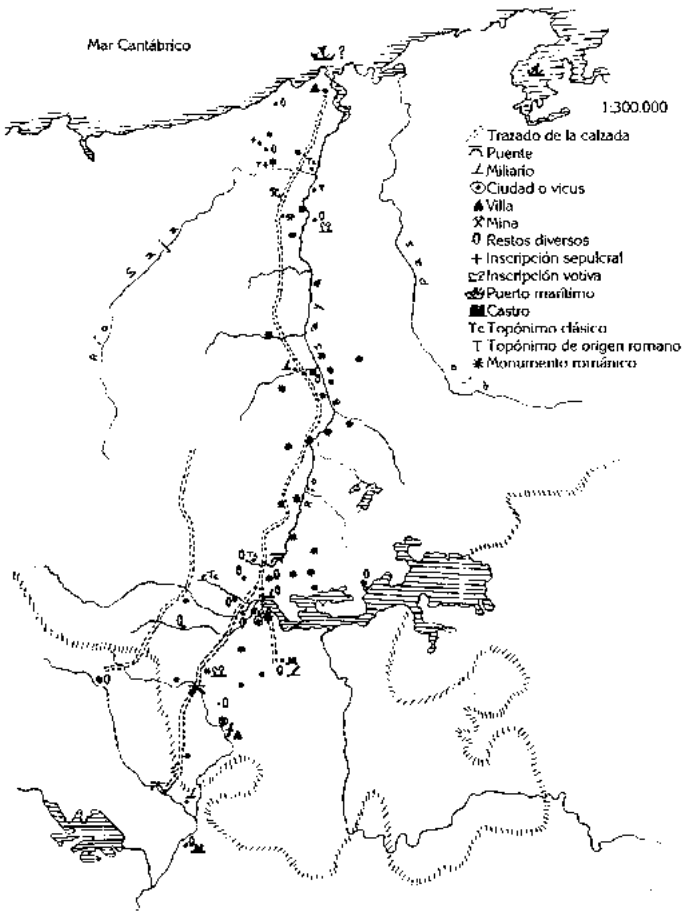
Aunque las guerras cántabras se dieron por concluidas en el 19 a.C., en los siguientes 50 años hubo una serie de pequeñas revueltas fácilmente reprimidas. Para controlar estos incidentes se estableció a la Legio IIII Macedónica en Pisoraca (Herrera de Pisuerga, Palencia) y otras pequeñas guarniciones a lo largo del territorio. Los soldados tuvieron una importante contribución en la romanización al mezclarse con la población indígena, estableciendo incluso lazos familiares que facilitarían la adaptación de las futuras generaciones.

(*) También se utilizó el término "castro" como poblado fortificado de los cántabros, aunque después de la guerra muchos se abandonaron y otros permanecieron, pero sin defensas.

Entrambasaguas (Cantabria) – Puente romano de Riaño

Calzada (concha en Cantabria)

La verdadera potencia de la administración romana era la red viaria que unían los distintos núcleos de población y permitían el rápido movimiento de personas y mercancías.



Del artículo "Las vías romanas en Cantabria, , estado actual de las investigaciones sobre la del Besaya" - Vega de la Torre, José R.

Como en la actualidad, había distintos tipos de calzada:

- Viae publicae (vías públicas): unían ciudades importantes y las mantenía el estado. Eran de gran calidad y anchura (de 6 a 12 metros), lo que permitía un gran movimiento.

- Viae vicinales (vías populares): partían de las públicas y unían núcleos de población de menor entidad, aunque eran de buena calidad y tenían unos 4 metros de anchura.

- Viae privatae (vías privadas): permitían el acceso a o de las villas a las otras calzadas. Eran de propiedad y mantenimiento privado y tenían entre 2,5 y 4 metros de anchura.

Por el centro de Campoo y de sur a norte discurría la calzada principal de Cantabria que partía de Segisama (Sasamón, Burgos) y terminaba en Portus Blendium (Suances, Cantabria) siguiendo el curso del Besaya.

Desde Octaviolca (posiblemente Camesa-Rebolledo, Cantabria) partía una calzada secundaria que terminaba en Vereasueca (San Vicente de la Barquera, Cantabria).

Los restos de calzada son escasos porque, en buena parte, las vías actuales están encima de las romanas.

La romanización: restos

Los elementos descritos sólo tenían un objetivo: la romanización, que consistía en unificar todos los territorios del imperio a través de implantar su idioma (latín), sus leyes, su religión, etc. Este proceso dependía fundamentalmente del grado de civilización del pueblo vencido.

En Hispania fue rápida y completa en la mitad sur y en la franja mediterránea, por su relación con los griegos, fenicios y cartagineses que aportaron su alto nivel cultural. Sin embargo, en los últimos territorios conquistados, en el norte cantábrico, no llegó a completarse, incluso en algunos puntos fue muy escasa (hay autores que sostienen que aquí la romanización comenzó a comienzos del siglo VIII a través de los hispano-visigodos que venían huyendo del dominio árabe).

Esto se traduce en que, en Cantabria en general y en Campoo en particular, los restos arqueológicos son pocos, dispersos y de no mucha importancia, excepto Julióbriga y Camesa-Rebolledo.

Julióbriga o Ivliobriga (Retortillo, Cantabria)

Fue la capital y la ciudad más importante de la Cantabria romana, situada en el corazón del territorio y punto estratégico de comunicación entre la Meseta y el Cantábrico.

Parece que su fundación fue poco después de terminar las guerras cántabras (hacia el 15 a.C.) sobre una colina en la que posiblemente se asentaba un castro y bajo el actual pueblo de Retortillo. Se expande con importancia en los siglos I-II d.C. y su declive y abandono se produce en el siglo III d.C. y en los siglos posteriores se convierte en un pequeño poblado.

A pesar de que se conocía su existencia por las fuentes clásicas, que el padre Flórez ya la había identificado en el siglo XVIII y que los vecinos encontraban muchos restos romanos en sus tareas agrícolas, la primera excavación de importancia no se realiza hasta mediados del siglo XX (1940-45), con las que descubre lo que se cree que es el foro y una calle porticada en el terreno llamado "La Llanuca". Desde 1984 hasta finales de siglo se realizan campaña anuales que dan como resultado el descubrimiento de dos domus con atrio (Casa de los Morillos y Casa de los Mosaicos) y un barrio con casas más pobres.

En 2003 se inaugura Centro de Interpretación-Museoen forma de réplica de la Casa de los Morillos, donde se recrea la vida diaria en una casa de una familia de buen nivel económico y social.

¿Octaviolca? (Camesa-Rebolledo, Cantabria)

Entre estos dos pueblos, cerca de Mataporquera, en un terreno llamado "El Conventón", donde los vecinos conocían tumbas y habían recogidos numerosos materiales de varias épocas, se realizan excavaciones en 1981-82 descubriéndose los que se consideró en aquel momento una villa romana que estaría a poca distancia de la ciudad de Octaviolca (aunque esto está por determinar). También se ha considerado que podría tratarse de una mansio que funcionaría a mediados del siglo III d.C.

Esta zona se utilizó como cementerio desde la época visigoda hasta el siglo XII, dejando un buen número de tumbas de lajas y la planta de una pequeña iglesia prerrománica de planta y ábside rectangulares.

La mayor parte del yacimiento está protegido por la estructura de un Centro de Interpretación, muy interesante de visitar.

Cerca de este lugar se encuentra el lugar llamado "La Cueva" donde se han encontrado restos de un edificio romano, pero no hay mucha información publcada.

Bibliografía

En el último siglo, se han publicado un número cada vez mayor, afortunadamente, de libros y artículos de revistas especializadas, artículos de periódicos, folletos turísticos, etc. Este breve artículo se basa en:

Schulten, Adolf: "Los cántabros y astures y su guerra con Roma", Estvdio, Santander, 2000 (la primera edición fue en 1943 por Espasa Calpe y reeditada en 1962 en la Colección Austral de esa misma editorial, agotados hace muchos años y dificilísimos de encontrar)

González Echagaray, Joaquín: "Los cántabros", Estvdio, Santander, 1986

Hernández Morales, A.: "Juliobriga, ciudad romana en Cantabria", Centro de Estudios Montañeses, Santander, 1946

Varios autores: "Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria", Gobierno de Cantabria, Santander, 2002

Francisco Marcelo RUIZ MATÉ

FOTOGRAFÍAS PARA EL RECUERDO

Queremos recordaros que sigue en marcha la propuesta de nuestro amigo y socio, Jose Luis Diez "Chicu", la cual trata de recopilar fotografías de cualquier fiesta, evento, acto, … que se haya celebrado en Los Carabeos.

Da lo mismo que sea del año pasado o de tiempos inmemoriales (fiesta de San Isidro, Día de la Paella, tarde de tortillas, partidos de fútbol, subida a Somaloma, concursos y disfraces de los pequeños, concursos y eventos de los mayores, fiestas y comidas en Arroyal, Barruelo y San Andrés, etc.).

Por eso, queremos pediros que rebusquéis en vuestros cajones, ordenador, cajas, etc. y nos las enviéis por correo electrónico con el asunto **"FOTOGRAFÍAS PARA EL RECUERDO"** a esta dirección

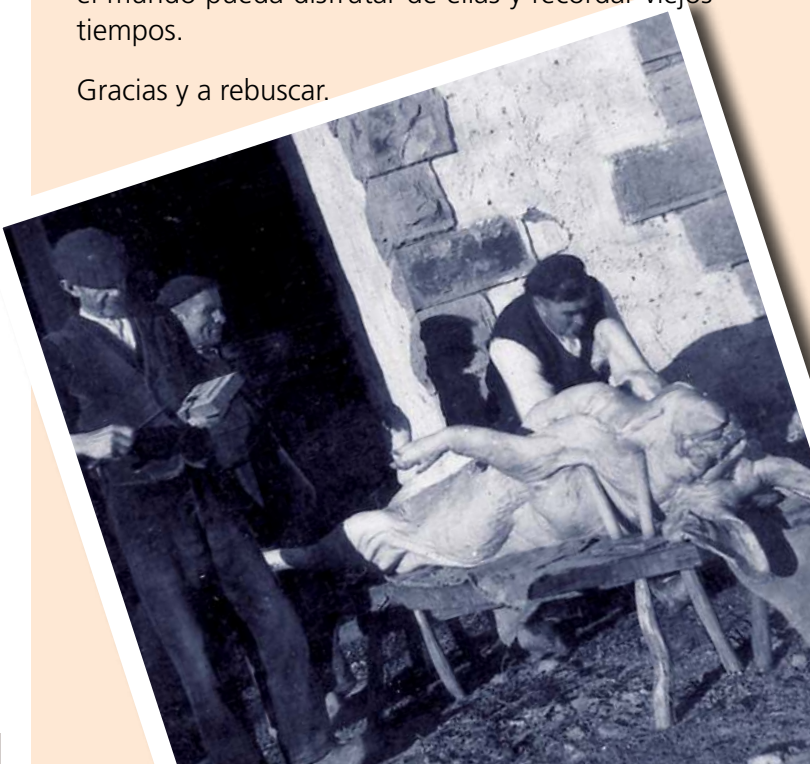
a.adelca@gmail.com

Las fotografías deberán ser enviadas en la mayor calidad posible, ya que la idea es realizar una exposición con todas ellas y que todo el mundo pueda disfrutar y hasta reírnos un poco.

Si no tenéis posibilidad de mandarlas o escanearlas, poneros en contacto con nosotros (608878080) y nosotros haremos el trabajo.

En caso de recopilar un número suficiente de fotos, intentaremos exponerlas en Agosto, para que todo el mundo pueda disfrutar de ellas y recordar viejos tiempos.

Gracias y a rebuscar.



SPARASSIS CRISPA (WULF. EX FR.) FR.

Cast.: Seta coliflor. *Cat.: Peu de rata reina*

Características: carpóforo en forma de masa esférica con apariencia de coliflor, de 30-40 cm. de diámetro, primero de color blanco cremoso o amarillo pálido que al envejecer pasa a pardusco amarillento, con los bordes oscurecidos. Las ramificaciones proceden de un solo tronco o pie, casi enterrado, con ramas basales cilíndricas y las terminaciones ensanchadas, curvadas y rizadas. Carne blanca, inodora o ligeramente aromática y con sabor a nueces.

Esporada: de color ocre pálido.

Hábitat: con diversidad de opiniones sobre su carácter micorrízico o parasitario de las raíces de los pinos. Lo cierto es que se encuentra en la base de los troncos y a veces en los tocones hasta un año después de talado el árbol. Es más bien propia de áreas montañosas. De verano a otoño. En Cataluña la hemos recolectado a finales de verano, en los Pirineos y en el Montsery. No obstante, algunos ejemplares de menor tamaño, posiblemente debido a la falta de períodos húmedos prolongados, también los hemos recolectado al pie de algún pino en los bosques mixtos mediterráneos.

Posibilidades de confusión: con S. Laminosa, propia de frondosas, con las ramas más aplanadas y menos divididas y de lóbulos más anchos.

Comestibilidad: comestible, apreciado en especial de joven, pero fácilmente parasitado y difícil de limpiar.

Generalidades: crispa significa "rizo, rizado".

LASAÑA DE PENCAS DE ACELGA CON SETAS

Setas de cardo recomendadas para la elaboración.

INGREDIENTES:
Setas de Brezo
Boletos
12 - 20 Pencas de acelga anchas
1 Kilo de setas frescas
1-2 Pimiento rojo
1-2 Pimiento verde
2 Dientes de ajo
½ Cebolla
1-2 Cucharadas de mantequilla
Bechamel ligera con perejil
Aceite de Oliva
Orégano
Romero
Perejil picado para la Bechamel
Sal
Pimienta negra molida
Queso rayado

PREPARACION:
Limpiar las setas, cortarlas en tiras final.
Limpiar las pencas y quitarles los hilos y todo lo verde.
Cortar los pimientos, los ajos y la cebolla en Juliana fina.
Sofreímos todos los ingredientes juntos en una cacerola con aceite y lo sazonamos al gusto de cada uno.
Cocemos las pencas en agua sazonada con sal, que queden tiernas y las escurrimos bien.
En una fuente de horno ponemos el fondo cubierto con las pencas, y lo cubrimos con las setas.
½ centímetro del preparado, añadimos un poco de queso rallado y ponemos otra capa de pencas.
Cubrimos con más setas y queso hasta que se terminen las pencas y las setas.
Al final cubrimos con la bechamel ligera.
Añadirle el perejil picado fresco y cubrir con queso rallado y unas pepitas de mantequilla por encima.
Gratinar el tiempo que necesite para que se dore (depende del horno o microondas).

José Luis Diez Valvuena